



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 23 de diciembre de 1936

Núm. 18

UNA NUEVA MORAL Y UNA CONSCIENTE DISCIPLINA LO QUE HACE DE NUESTRO EJERCITO UN EJERCITO POPULAR

El nuevo tipo de soldado y el deber del comisario político

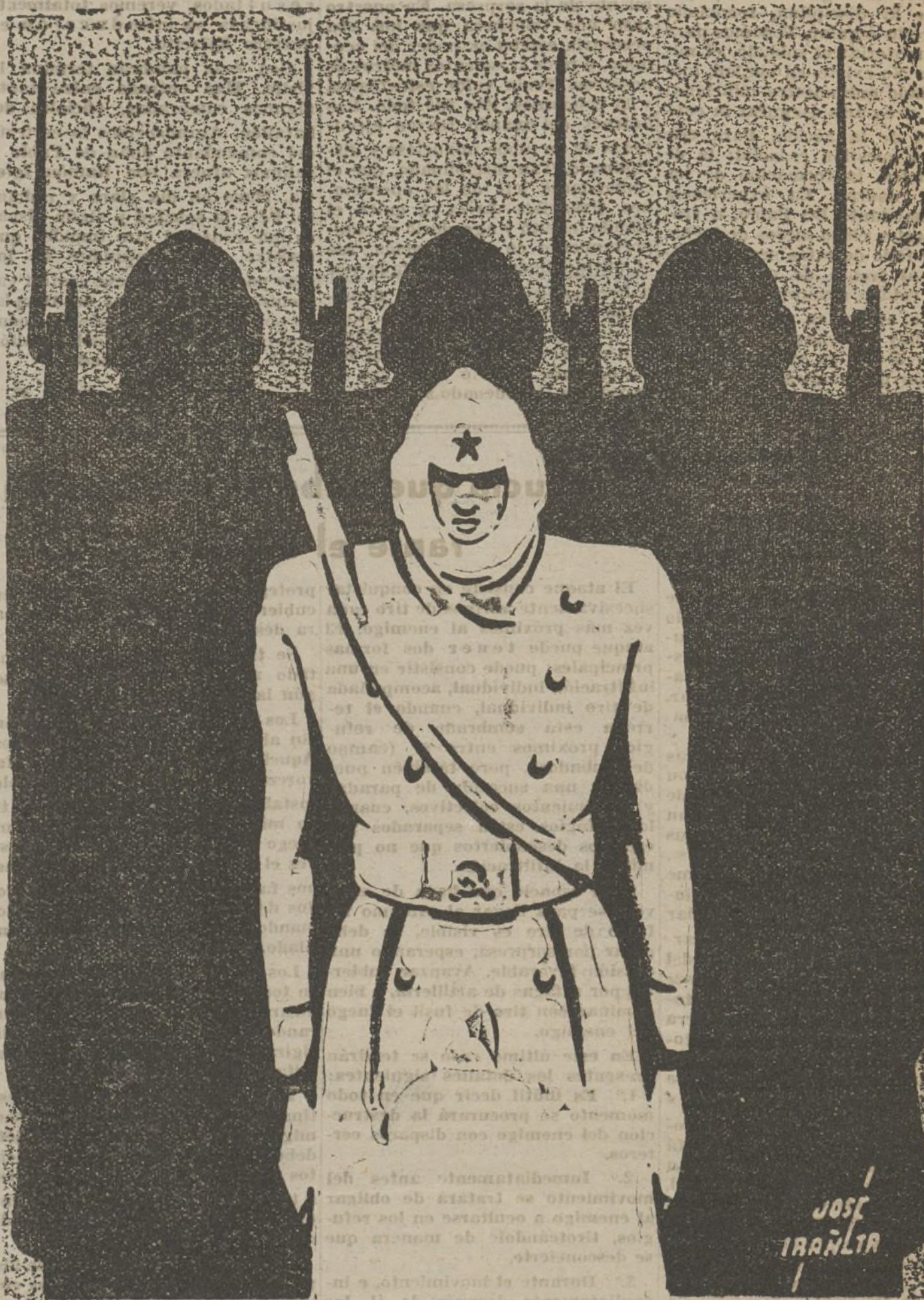
Todo Ejército es presidido por una ideología paralela a los objetivos que afirma. La superestructura militar forma parte integrante de las relaciones sociales perseguidas por la guerra. Un Ejército imperialista imprime a su superestructura unas características peculiares a su finalidad de explotación. La imposición exterior disciplinaria, la prohibición absoluta del pensamiento, la libertad de opinión, la mera función numérica de sus hombres, nos remite a la explotación del hombre por el hombre, a la opresión material y moral. Aquí el Ejército representa intereses de clase y casta. El objetivo que un tal Ejército persigue no coincide con el interés individual ni colectivo de los diversos individuos y clases que lo componen. De aquí su disciplina brutal; de aquí la prohibición de la libre exposición de ideas; de aquí que cada combatiente no sea sino un número, una cifra carente de toda personalidad.

El Ejército popular implica, por el contrario, una ideología distinta, otra moral. El Ejército del pueblo afirma unas nuevas relaciones sociales, una vida nueva. Nuevo, pues, tiene que ser su contenido ideológico. Cuando el Ejército es del pueblo en armas; cuando el organismo militar es del pueblo y para el pueblo, el interés general por que combate se identifica en cada conciencia individual, en cada interés individual. Este asenso general a los fines a perseguir imprimen al Ejército una dirección política diametralmente divergente al contenido de un Ejército de clase cualquiera.

La disciplina pierde su carácter disciplinario para convertirse en autodisciplina, en disciplina consciente. Los mandos no son sino compañeros técnicos que han salido de los propios cuadros, del pueblo. Cada soldado conserva su personalidad y su ideología. Toda la argamasa que une a todos en un solo cuerpo está impregnada de democracia. Las filas de un tal Ejército constituyen una escuela social y política. Los soldados están rodeados de cultura: bibliotecas, charlas, cine, grupo de cantores, Prensa, lucha contra el analfabetismo. Las relaciones, los lazos de comprensión y camaradería entre soldados y mandos son absolutos, sin perder por ello estos últimos la autoridad de dirección. La conjugación de la diversidad de principios políticos se logra con la comunidad de objetivos.

Toda esta esencia, toda esta medula militar está cimentada y representada por elemento nuevo, tan nuevo como el propio Ejército: los comisarios políticos.

Ellos son los educadores; ellos quienes forman políticamente al soldado; ellos quienes cincelan toda la ideología popular del Ejército en las cabezas populares; ellos quienes con su ejemplo heroísmo y sacrificio ofrecen a sus soldados el camino de la victoria; ellos quienes inculcan la disciplina democrática; ellos quienes estrechan las relaciones de los mandos con los cuadros. Son, en fin, el elemento primordial del nuevo tipo del Ejército. El mejor compañero, formador y orientador del soldado; el mejor colaborador del mando, el más diáfano espejo de las nuevas normas es el comisario político. Sin él no puede haber Ejército popular alguno.



JOSE
TRAFALTA

CON LA SEXTA BRIGADA

Hace pocos días visitamos el batallón de la F. E. T. E., integrado, como nombre indica, por trabajadores de la enseñanza y por elementos del batallón Mancha Roja, de Alcázar de San Juan. La brillante acción realizada por sus milicianos todos nos lleva de nuevo a su comandancia y a sus trincheras. Pero hoy es sobre todo a su comandante, a Juan de Pablo, a quien deseamos ver y con quien deseamos una conversación. Y es su ayudante, Ramón Iglesia, bien conocido en el ambiente intelectual madrileño, quien nos facilita la entrevista.

Un hombre alto y enjuto, con fisonomía de dominio e inteligencia; una apariencia que alguna cosa excepcional podría presagiar-nos siempre, y mucho más en momentos como los actuales. «Lo extraordinario—nos dice al comenzar la conversación, como confirmando la conjetura que sobre él hicimos—debe ser en la guerra lo cotidiano, porque si existe un mando y una disciplina, si existe una organización, todo lo excepcional es corriente. Por esto debemos laborar por la organización y por mejorar la disciplina, formando un Ejército regular. Tenemos para ello la materia: el soldado, el miliciano.» No existe, en verdad, mejor soldado que nuestro miliciano; pero es necesario asegurar la continuidad de la acción. Para ello hay una cuestión esencial: la de los mandos, la formación de los nuevos cuadros. La experiencia del comandante De Pablo, a través de estos cinco meses de lucha, y sobre todo de estas semanas últimas, al frente de un batallón que ha estado siempre en la línea de fuego, es que en nuestras trincheras hay centenares de milicianos que llevan en su mochila, no el bastón de mariscal, pero sí la capacidad de mando de una sección o de un batallón, si le dan ocasión de completar sus conocimientos técnicos. Debe completarse la formación de estos muchachos por medio de breves cursos militares, cursos de dos o tres semanas en Academias que laboren para la formación de oficiales capacitados.

En este punto, las palabras, que encabezan el número de «Mundo Obrero» del 25 de diciembre: «Para vencer al Ejército del fascismo español y extranjero necesitamos un potente Ejército regular, superior al del enemigo en armamento, en disciplina, en moral y en combatividad», son palabras que expresan también la opinión personal de Juan de Pablo, la de sus oficiales y soldados todos, sean cuales sean, por otra parte, sus filiaciones políticas respectivas. «Esas o parecidas palabras—me dice De Pablo—siempre les he indicado a los camaradas al hablar de tal cuestión. Importa aplicarlas a la realidad; esa consigna del Partido Comunista debería ser aceptada por los militantes de todos los partidos, porque encierra uno de los postulados de la victoria. Y de aceptarla, la victoria sobrevendría en un plazo más breve de lo que algunos pueden creer.»

Otra sugestión interesante promovida por la Prensa actual está expresada en un artículo de «La Voz» del día 21 del mes actual, refiriéndose precisamente al batallón de la F. E. T. E. Sería necesario que los responsables sacaran las consecuencias lógicas de dicho artículo, y ésta no es opinión particular de De Pablo, sino creencia general. Urge el reconocimiento

de los oficiales que han desempeñado bien su cometido y que son capaces de continuar desempeñándolo.

Al llevar nuestras palabras al tema de la visita, a la brillante acción realizada por las fuerzas del batallón, las palabras de su comandante, llenas de naturalidad y seguridad, son las mismas que figuran al comienzo de estas líneas: «Lo extraordinario es lo ordinario en la guerra. Existen dos maneras de hacer la guerra: una, de hacerla bien, y otra, de hacerla mal. Nosotros queremos hacerla bien, porque estamos obligados a ganar esta guerra. La operación realizada en estos días es expresión de esa decisión nuestra. Por lo demás, no es necesario ser un alumno de la Escuela Superior de Guerra para luchar bien; hay una sencilla fórmula: dar en cada circunstancia las órdenes justas y, además, prever. Es decir: reflexión e instinto, como en todas las actividades vitales. Situarse en la posición del enemigo, y de ahí, de su colocación, obrar consecuentemente. Debe utilizarse el procedimiento de la sorpresa. En nuestro caso una trinchera que nos era necesaria estaba en poder del enemigo, a unos trescientos metros de nosotros. Tenía valor estratégico, y la ocupamos. Eso fué todo. Las órdenes del mando fueron ejecutadas de un modo minucioso y disciplinado. Tan disciplinado, que el comandante jefe de las operaciones, Francisco Ariza a quien el mando felicitó y agradeció su comportamiento en la operación, fué al mismo tiempo amonestado por haber participado en ella demasiado directamente. Nuestra línea de disciplina debe ser la misma aun en el caso de un luchador heroico, como ocurrió aquí, que se excede en lo ordenado.»

Conducta que debe observarse durante el ataque

El ataque consiste en conquistar sucesivamente abrigos de tiro cada vez más próximos al enemigo. El ataque puede tener dos formas principales: puede consistir en una infiltración individual, acompañada de tiro individual, cuando el terreno está sembrado de refugios próximos entre sí (campo de embudos), pero también puede ser una sucesión de paradas y movimientos colectivos, cuando los refugios estén separados por espacios descubiertos que no permitan la infiltración.

Si el espacio que haya de atravesarse para llegar al próximo refugio de tiro es visible, se debe pasar por sorpresa, esperando una ocasión favorable. Avanzar cubiertos por ráfagas de artillería, o bien dominar con tiro de fusil el fuego del enemigo.

En este último caso se tendrán presentes los detalles siguientes: 1.º Es inútil decir que en todo momento se procurará la destrucción del enemigo con disparos certeros.

2.º Inmediatamente antes del movimiento se tratará de obligar al enemigo a ocultarse en los refugios, tiroteándole de manera que se desconcierte.

3.º Durante el movimiento, e inmediatamente después de él, los elementos que permanezcan fijos



Finalmente, De Pablo nos da su opinión respecto al trabajo de los comisarios de guerra. Los considera como uno de los factores necesarios en la consolidación de nuestras fuerzas combatientes. Es institución no solamente necesaria, sino que, al contemplar los resultados, veremos totalmente justificada su introducción en nuestro Ejército.

Con esas palabras termina la visita. Han entrado entre tanto algunos camaradas, oficiales del batallón. Agradecemos la cortesía del comandante Juan de Pablo y salimos afuera con Ramón Iglesia. Hace un día claro y radiante. Pero la soledad y algún disparo que cruza el aire impiden que nuestra vieja costumbre de los días pacíficos nos lleve instintivamente a querer gozar del templo del sol madrileño. Gracias a todos vosotros, camaradas del batallón de la F. E. T. E. Y salud.

L. C.

A LOS COMISARIOS

EL COMISARIO vuelve hoy a proponernos una cuestión, comisarios políticos. Una cuestión de suma importancia (téngase en cuenta que no encarecemos nuestras palabras como el comerciante su mercancía) y que por serlo, en general, estará resuelto, viniendo, por lo tanto y afortunadamente, nuestras palabras a no ser necesarias.

Pero las justifica el hecho de que puede haber tan sólo una excepción.

Comisarios políticos: ¿Conocéis personalmente a todos los combatientes de vuestras respectivas unidades? He aquí la cuestión que hoy os plantea EL COMISARIO. De grande, grandísima importancia.

El hecho de que el comisario político conozca uno a uno a sus soldados tiene que facilitar enormemente su trabajo. Porque sólo conociéndolos, sólo sabiendo cuáles su ideología política y social, sólo conociendo el nivel cultural de cada uno de sus milicianos podrá el comisario dirigirse a ellos con todo el necesario conocimiento de causa.

Sólo así también podrá actuar eficazmente sobre cada miliciano en el sentido de fortalecer su moral y acrecentarla de un modo concreto y no en vagas generalizaciones que siempre corren el peligro de no ser comprendidas totalmente por la totalidad de la masa sobre lo que se quiere actuar.

El comisario, conociendo la ideología de cada uno de sus soldados, tiene la ineludible necesidad de contar con esa particular ideología de cada combatiente para, consecuentemente, hablarle en el tono y con las palabras más adecuadas para la más rápida comprensión de los problemas.

Pero además, si todos estos motivos no fuesen suficientes, hay uno de mucho más volumen. El problema de la provocación y el espionaje sólo podrá ser afrontado con un éxito total, ciento por ciento, cuando el comisario político conozca a todos sus soldados y pueda así personalmente controlar y aislar rápidamente todo intento en este sentido.

Los mismos soldados le ayudarán en este trabajo. Pero, entiéndase bien, le ayudarán, que no realizarán su trabajo, que a él solo corresponde. Ahora bien, el comisario político puede y debe buscar esta ayuda y conseguir que sea lo más eficaz posible. Por una experiencia muy vieja entre nosotros,

Los "nazis" hunden en el hambre al pueblo, pero gastan millones en el incendio de la guerra

Berlín, 20.—A partir del 1.º de enero se simplificarán los «menús» de los restaurantes, debido a la penuria de ciertos artículos alimenticios. Los restaurantes sólo deberán ofrecer el máximo de platos fijados para cada categoría. El pescado podrá ser servido sin limitación alguna. Las patatas deberán consumirse con el mínimo de sobrante.

revolucionarios, sabemos que siempre en todas las organizaciones que marchan surgen dos o tres camaradas, cuando menos, que ponen más entusiasmo, que rinden más. El comisario político tiene que saber distinguir a estos camaradas que son su más directo apoyo y, de hecho, para organizarlos como colaboradores suyos inmediatos. Ellos tienen que constituir junto al comisario y los mandos militares el alma de cada batallón. Por eso el comisario tendrá especial cuidado en saberlo ser, y para ello es absolutamente necesario que conozca personalmente a todos para, con la mayor justeza, seleccionar a los verdaderos stajanovistas de cada unidad.

Labor que se impone a los comisarios políticos

Atendiendo a la imperiosa necesidad de crear un Ejército potente, capaz de resistir los mayores ataques que el enemigo proyecte en lo sucesivo, se impone también una nueva organización y directriz para los comisarios políticos, base fundamental e imprescindible en el nuevo Ejército del pueblo.

Son infinitos los problemas que consigo acarrea la nueva estructura del Ejército. Hasta aquí nuestro Ejército, o más bien dicho, los núcleos de hombres armados que iban a la lucha, sin otras armas que las de su heroísmo y sus pechos de acero, ha sostenido a un enemigo infinitamente superior a nosotros.

Pero no basta el contener al enemigo, sino que es necesario atacarle sin tregua; estudiando sus puntos flacos y aprovechando cuantas ocasiones se nos presenten para hacerlo.

Los comisarios políticos son los encargados de preparar este Ejército formidable; educando cultural y políticamente a sus hombres; haciéndoles ver la enorme importancia que esta lucha entraña para el proletariado mundial.

Como principalísimos y fundamentales trabajos que se le presentan al comisario político en este momento de vital importancia, son:

1.º Hacer ver a sus hombres la necesidad de crear un Ejército regular, disciplinado y fuerte, capaz de resistir los mayores sacrificios que la causa les imponga; en una palabra, crear una conciencia que les permita ver el alcance de esta lucha.

2.º Crear una compenetración máxima entre el soldado y el mando; hacerles ver, al mismo tiempo, que aquellos mandos que procedían del antiguo Ejército, y que hoy luchan a nuestro lado, son de confianza absoluta, y por tanto dignos de ser queridos y respetados por nosotros.

3.º El comisario debe ser el hombre que capte todas las simpatías y toda la confianza de sus hombres.

Con más unidad de mando y con más disciplina conseguiremos más pronto la victoria, porque nuestro pueblo está dispuesto a hacer valer sus derechos, que son la del 80 por 100.

¡Salud, heroico y naciente Ejército del pueblo! ¡Salud, camaradas comisarios!

Marcelino BARRIO

Comisario del 4.º batallón de la 1.ª Brigada de Guadarrama.

Intensifiquemos la creación de periódicos murales

El periódico mural se ha popularizado ya mucho entre nosotros; pero es preciso que los comisarios intensifiquen más su creación. En todos los cuarteles de Milicias, hospitales, etc., deben crearse periódicos murales. No debe quedar ni un solo centro, ni un solo frente, donde no exista este ventajoso medio de publicidad. El comisario debe hacer comprender al miliciano la necesidad de utilizar el periódico mural, entusiasmar en la confección plástica del mismo. El comisario tendrá en cuenta que el periódico mural no tiene solamente una finalidad decorativa. Es, sobre todo, una tribuna democrática donde se expone toda clase de iniciativas y donde se dan soluciones que han de corregir las faltas existentes. En él, cada miliciano puede hacer la crítica del mal funcionamiento de cualquier servicio, de un responsable que no acierta con el cumplimiento de su misión, combatir las normas militares retrógradas. Pero todo ello con un sentido justo de la crítica y, sobre todo, exponiendo los medios que a su juicio deben emplearse para corregir los defectos. Así, el periódico mural es un magnífico colaborador entre milicianos y jefes.

El comisario político no puede prescindir de este formidable elemento de educación social. El miliciano que no observa una buena conducta entre sus camaradas o en la lucha debe ser sacado por sus compañeros en el periódico mural en dibujos o artículos que le ridiculicen o le llamen la atención para que se corrija. El que haya realizado un acto heroico, una acción abnegada, debe aparecer sobre el periódico mural comentado por sus compañeros, estimulando a seguir su ejemplo. Que todos los frentes tengan su periódico mural circulante. En una trinchera los milicianos ponen sus escritos, sus dibujos; está unos días y pasa a otra trinchera, recibiendo nuevas aportaciones de los camaradas; el periódico mural va pasando de trinchera en trinchera, convirtiéndose así en una poderosa arma de agitación.

Un democratismo alegre y sano, sin comadreo ni charlatanerías, eficaz, eso deben ser los periódicos murales. A través de nuestra lucha actual, los periódicos murales deberán reflejar cómo queremos mejorarnos cada día más; cómo ansiamos adquirir una mayor capacidad para mejor defender la patria, que debe ser nuestra.

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo.



AGENTES DE PATRULLAS Y AGENTES DE ENLACES

La misión principal de los agentes de patrullas y de enlaces es:

Mantener el contacto entre unidades que marchan, ya sea con el mismo itinerario, o en dos trayectos paralelos.

En el primer caso, su papel es informar a la unidad que sigue el itinerario tomado por la unidad que la precede.

Transmitir las indicaciones de alto y de marcha.

Estos servicios son indispensables de noche o en terreno cortado, por ejemplo, por un bosque. En estos casos, los agentes de enlace van muy próximos a las unidades respectivas.

En el segundo caso, es decir, si siguen dos trayectos paralelos, su misión es informar a la unidad que les ha destacado acerca de los incidentes de marcha de la otra unidad (cambios de itinerario, altos, retrocesos, combates). Vigilar la zona comprendida entre las dos tropas. Cubrir contra todo ataque de flanco a la unidad que los ha destacado.

Los agentes de enlace se emplean para mantener el contacto entre unidades que se siguen sobre un mismo itinerario, o dos unidades que marchan paralelamente, pero a poca distancia. Las patrullas se emplean para mantener el contacto entre dos unidades que marchan sobre trayectos paralelos, pero bastante distantes una de otra.

Los agentes de enlace entre unidades que se siguen una a otra operan de la siguiente forma:

Señalan los cambios de dirección, deteniéndose en los cruces y mostrando la nueva dirección al agente de enlace inmediato (o a la tropa) hasta que éstos hayan contestado: «Comprendido.» Señalar los altos y marchas de la unidad que precede o que sigue.

Las patrullas de enlace funcionan del modo siguiente:

Cada flanqueador va unido a otra de las dos unidades y no debe perderla de vista por mucho tiempo. Para eso escoge el itinerario adecuado.

El jefe de patrulla regula la marcha, vigila el mantenimiento del enlace interior entre los diversos individuos de la patrulla y el enlace con las unidades próximas, procurando no perder nunca el contacto con la unidad que le ha destacado.

Los exploradores de la vanguardia vigilan hacia adelante.

Los individuos de la reserva sirven para asegurar el mantenimiento del enlace anterior. Cuando un flanqueador se ve obligado a separarse del grueso de la patrulla para seguir con la vista a la tropa que ha de vigilar, el jefe de la patrulla restablece el enlace interior, intercalando entre el flanqueador y el grueso de la patrulla un individuo tomado de la reserva.

Saludo de Heinrich Mann a los alemanes antifascistas que luchan en Madrid

Heinrich Mann ha enviado a los alemanes que luchan por la libertad de Madrid el siguiente saludo, que se publica en el periódico de trincheras de la Brigada Internacional «Le Peuple en Armes»:

«El valiente Hans Beimler ha caído en la gran lucha por la libertad del pueblo de Madrid, que es la lucha por la libertad de Europa. Esta lucha ha comenzado en España y se continuará, por donde domine, hasta ahora, la esclavitud o por donde se trate de establecerla. Sépanlo los opresores o los que quieran serlo: nunca y en ninguna parte se encontrarán frente a un sector aislado del pueblo de Europa; siempre frente al pueblo entero.

Y todos los corazones nobles están inevitablemente con los conquistadores de la libertad. Todas las fuerzas morales del mundo se alían con ellos. Estamos con vosotros, camaradas.

Lo que vosotros lleváis a cabo, lo que vivimos con vosotros, es la guerra social, antepuesta a la dicha de la libertad que deseáis y que tiene que llevarse a cabo por el pueblo de Europa para su propia felicidad. Con las guerras nacionales se le ha engañado y se le ha robado su dicha. La guerra social sólo es su propia causa. De cualquier nación que seáis, manteneos firmes y unidos hasta la victoria y aun después de la victoria. Todos unidos tenéis una misión tan elevada como la que tenían, en los milenios de la Historia, sólo las generaciones más grandes. Vosotros, los alemanes, restableceréis el honor de Alemania como soldados de la Columna Internacional. Uno, para quien el honor de Alemania es lo más alto, os saluda como vuestro camarada.»

Necesidad de que los comisarios estudien temas militares

La educación política es un arma de guerra y no de las de menos importancia; por lo tanto, el comisario político, que es el encargado de velar por ella, es un militar, otro militar como el fusilero o el artillero, que tiene que estar constantemente al pie del cañón.

El comisario no puede, por lo tanto, desconocer algo tan importante y tan relacionado con su actuación como la técnica militar.

El comisario debe servir de enlace moral entre la tropa y el mando, debe asesorar tanto a unos como a otros. A los milicianos, explicándoles el por qué de alguna medida que no acierte a comprender, y que una vez comprendida su necesidad no olvidará y cumplirá mucho mejor. Al mando debe asesorarle sobre la moral de las tropas y las necesidades físicas y morales de ésta. Debe, por lo tanto, el comisario ser el hombre imprescindible del batallón o compañía, el hombre a través del cual «pase todo».

Pero hay, además, otra cosa aún más importante: puede darse el caso de que los mandos ca-

gan, y en este caso es el comisario el que debe hacerse cargo de la responsabilidad de mandar las fuerzas, cosa que no puede hacer si desconoce absolutamente la técnica militar.

En previsión de este caso, y para el mejor desempeño de su cometido en todo momento, el comisario no debe descuidar el estudio de los temas militares y debe dedicar a esto todas sus horas libres.

El soldado del pueblo, signo de obrero revolucionario

Hay un punto que puede no estar claro para el nuevo soldado del pueblo. El miliciano sabe que en el nuevo ejército popular habrá una disciplina de hierro; sabe que de miliciano pasará a ser soldado, y esta palabra, junto con la de disciplina, tiene una negra tradición.

Los comisarios políticos tienen el deber de aclarar estos conceptos; tienen el deber de convencer a sus hombres de que, siendo soldado del pueblo, no se pierde el carácter de obrero revolucionario.

El mismo ideal colectivo que animaba al obrero que poseyendo su carnet sindical y con un alto concepto de la dignidad del hombre se enrolaba en las Milicias y luchaba con un profundo sentido revolucionario, ese mismo ideal, más fuerte si cabe, debe sentirlo ahora.

La férrea disciplina no será obediencia ciega y porque sí. El soldado del pueblo no será un autómatas manejado a capricho, ni un pelele sin voluntad. El soldado del pueblo aceptará conscientemente la disciplina sabiendo el porqué de cada orden, la conveniencia de su finalidad.

Si en las Milicias el obrero gozaba de cierta independencia que pudiese interpretar como el cauce normal a su espíritu revolucionario, habrá de comprender que esa independencia restaba eficacia a la lucha, mermaba efectividad. Que solamente en la unidad, en la acción conjunta, en la coordinación de todas las fuerzas, esto es, en el ejército único, mando único, disciplina de hierro, solamente así tendremos la victoria asegurada.

Los indígenas de Marruecos hacen cada vez más difícil la situación de los facciosos

Barcelona, 20.—Ayer tarde se presentó en la Consejería de Defensa un cabo, ascendido recientemente a sargento, que pertenecía a la sección de Aviación de servicio en Melilla. El desertor ha explicado cómo pudo escapar de aquel puerto en un barco de nacionalidad extranjera, llegando hasta Marsella, desde donde ha conseguido que se le trasladara a Barcelona. Prestó declaración ante los jefes de servicio de la citada Consejería. Ha contado que la situación en Marruecos es punto menos que insostenible para los facciosos. Las familias de los moros que fueron reclutados para luchar al lado de los fascistas originan frecuentes tumultos y alteraciones de orden público ante los edificios oficiales y de reclutamiento. Las que protestan más airadamente son las mujeres, alegando que no tienen noticias de los suyos y que se les adeuda una serie de pagas. Se han enterado, además, de que los anti-

Necesidad de una compenetración absoluta entre mandos y combatientes

Negar la necesidad, en un ejército con las características del nuestro, de una compenetración verdadera entre los mandos y los soldados, sería una cosa tan superflua como tratar de negar la luz del día. Se trata de una cosa tan evidente, de una necesidad tan palmaria, que está indudablemente en el ánimo de todos. Pero no basta con reconocer esta necesidad; es preciso, además, poner en juego todos los medios necesarios para lograr esa compenetración absoluta, ese vínculo indestructible entre jefes y combatientes.

Logrado esto, de tan capital importancia para la buena marcha de la guerra, se verá bien pronto la gran utilidad y eficacia de esa buena armonía entre los que mandan y los que ejecutan. Porque sin esta circunstancia, los resortes pueden carecer de la rapidez deseada, y es sumamente conveniente el funcionamiento rápido de los mismos.

Esta compenetración de mandos y combatientes podrá lograrse sólo si los comisarios políticos realizan un buen trabajo en este sentido, no perdiendo la menor ocasión de fomentarla entre unos y otros y analizando qué medios pueden resultar más eficaces para llevar a cabo su propósito.

Es una tarea que requiere gran atención y no poco tacto; pero vale la pena que los comisarios se empleen a fondo en ella, pensando que es acaso una de las más importantes entre las que deben realizar actualmente.

El oficial que tuviese orden de conservar su puesto, lo hará a toda costa.

Un ejemplo que debe imitarse

Desde hace tiempo se ha lanzado la consigna de que espere atacar en todos los frentes para que el enemigo se vea precisado a retirar parte de los hombres y material que ha acumulado sobre el de Madrid. Ello es completamente justo y queremos ofrecer como ejemplo unas medidas tomadas en determinado sector del Centro. En este sector, que por discreción no nombramos, funciona un grupo de guerrilleros de número reducido para dar mayor flexibilidad y agilidad a sus movimientos. La misión encomendada a estos camaradas consiste en hacer incursiones por campo enemigo para sabotear transportes, destruir sus puestos o inutilizar sus convoyes. También tienen otros objetivos importantes: atacar por sorpresa las fábricas enclavadas en territorio faccioso y que trabajan para la guerra; internarse en el campo rebelde valiéndose de su astucia y conseguir valiosísimos informes de mucha utilidad para el Alto Mando; ayudar a escapar de entre los fascistas a obreros y campesinos que después proporcionan buenos informes sobre la situación y número de sus tropas.

En estos golpes de mano audaces y rápidos no exponen la vida los guerrilleros más que cualquier

ra de nuestros milicianos que se hallan en las trincheras.

En cambio, los efectos que en la moral del enemigo producen estos golpes no pueden ser más beneficiosos para nosotros, pues el mando faccioso se ve de esta forma obligado a dejar más protegidos los pueblos de su retaguardia y esta división de sus fuerzas será la que nos permitirá derrotarle con nuestros ataques y alcanzar la victoria final.

No es preciso argumentar mucho sobre la conveniencia de estos grupos de guerrilleros; la revolución rusa nos da el ejemplo más elocuente de la eficacia de estos grupos, pues con ellos los bolcheviques rusos supieron desmoralizar y derrotar a los ejércitos blancos. La Comuna de París igualmente nos ofrece muchos ejemplos de grupos de guerrilleros que con sus golpes de audacia desmoralizaban al enemigo.

También en España y durante la guerra de la Independencia aparecen los grupos de guerrilleros que supieron no sólo desgastar al poderoso ejército de Napoleón, sino derrotarle ampliamente en los campos de Castilla.

Invitamos, por tanto, a quien corresponda a imitar la labor de este grupo a que al principio nos referíamos.

UN COMBATIENTE

El comisario político del barco petrolero soviético "Sououz Vodnikov", relata el acto de bandidaje del fascismo de que fué objeto

Gibraltar.—El comisario político del barco petrolero «Sououz Vodnikov», que estuvo detenido durante seis días en Tetuán, ha contado, en un breve relato, los detalles de la aventura.

Helo aquí:

«El día 1 de noviembre salimos de Batum con un cargamento de petróleo para Alemania. El día 5, a lo largo del faro de Matapan, al sur de la costa griega, vimos delante de nosotros un submarino. La obscuridad se hacía cada vez más densa. No nos fué posible identificar la nacionalidad del sumergible, el cual nos dejó pasar. Lo que hizo después fué perseguirnos pacíficamente por espacio de una hora. Luego se sumergió. Y no volvimos a verlo más.

El 11 de noviembre, al amanecer, dimos vista al Estrecho de Gibraltar. En este momento distinguimos la silueta de un barco de guerra que avanzaba, a toda marcha, hacia nosotros. Entre tanto, nosotros seguimos avanzando con las luces encendidas, según el uso marítimo. El barco de guerra comenzó a hacernos señales. Primero nos pidió el nombre. Luego nos dio la orden de detenernos bajo la amenaza de que, en caso contrario, seríamos bombardeados. Pero, sin esperar nuestra contestación, el barco comenzó a cañonearnos. El primer obús tocó la cabina situada delante de las máquinas y provocó un incendio. Nuestro comandante dió la señal de alarma. Sometiéndonos a la fuerza brutal, hicimos parar las máquinas.

Al cabo de unos segundos, la canoa fué descendida al agua. En seguida la ocuparon tres soldados y dos oficiales. Luego subieron a

bordo del «Sououz». Examinaron primero nuestra estación de telegrafía sin hilos. Después exigieron que les presentásemos los documentos. Los leyeron con minuciosidad. Seguidamente dieron a conocer, por medio de señales, el resultado de la visita al comandante del cañonero. Este ordenó: —Conduzcan el barco al lugar convenido.

Nuestro capitán protestó y declaró que el «Sououz Vodnikov» no llevaba más que petróleo. Pero el oficial no quiso oírle. No tuvimos más remedio que poner proa a Ceuta. La flotilla pirata nos convoyó hasta el puerto de Ceuta, donde permanecimos por espacio de seis días. Tan pronto como llegamos, las autoridades fascistas pidieron al capitán que arriase la bandera comunista. Lejos de conformarnos nosotros con esta pretensión, substituímos la bandera ordinaria por una mucha mayor. Las autoridades del fascismo hicieron el alto honor de visitarnos para examinar el contenido de nuestras cisternas. Veinte soldados armados, bajo el mando de un oficial, montaron una guardia permanente a bordo. Durante todo este tiempo los marineros soviéticos continuaron haciendo sus trabajos de costumbre.

En la mañana del 11 de noviembre, un oficial fascista se presentó a bordo. Nos anunció, con gesto de desilusión, que estábamos autorizados a continuar el viaje. Media hora más tarde nuestro capitán daba orden de levar anclas. Y el «Sououz Vodnikov» se dirigió nuevamente, a todo vapor, hacia el Estrecho de Gibraltar con la gran bandera roja de la U. R. S. S. desplegada en lo más alto del palo mayor.»

Nadie debe carecer de Prensa en los frentes

Dentro de las diversas funciones que deben realizar los comisarios políticos, hay algunas que, aun en apariencia secundarias, conviene no olvidar ni descuidar, pues en realidad son más importantes de lo que pueda parecer. Por ejemplo, el asunto relativo a la lectura de la Prensa. Es preciso que este gran medio de propaganda y difusión, tan necesario para mantener la excelente moral de nuestros soldados, llegue regularmente a manos de éstos. El comisario debe preocuparse, por tanto, de organizar el reparto de periódicos de formas que nadie carezca de ellos.

Esto no es difícil de lograr si los comisarios se encargan de organizar ese servicio, no abandonándolo hasta tanto no comprueben en la práctica su regular funcionamiento.

Por otra parte, los comisarios no deben limitarse a vigilar la lectura de la Prensa. Deben organizar esta lectura y fomentar entre sus hombres los comentarios colectivos. Asimismo deben crear grupos de lectores que pueden ser presididos por un compañero preparado y que sea capaz de encauzar, aclarar y excitar el comentario.

Esta labor, lo repetimos, tiene más importancia de la que suele dársele y conviene, por ello, que los comisarios no la abandonen pensando en que es una labor de escasa trascendencia.

No hay labores pequeñas. Todas encierran una utilidad y deben realizarse con el mismo cariño y entusiasmo.

PARTE DE GUERRA

Nuevas bajas en la aviación fasciosa

Anoche, a las nueve y media, se facilitó el siguiente parte:

«Frente del Centro.—En el sector de Aranjuez, en Covisa, se ha mejorado nuestras posiciones, batiendo al enemigo en algunos puntos.

En el sector sur del Tajo, en su línea de San Martín de Valera, fuego de cañón sobre las líneas enemigas, hostilizando pequeñas concentraciones facciosas.

En el sector de Madrid, escasa actividad. Fuego de artillería y ametralladora y algún paqueo, sin consecuencias en nuestras líneas. Sobre la ciudad cayeron algunos obuses facciosos, sin que hayan ocasionado víctimas.

La aviación facciosa intentó volar sobre Madrid, pero nuestros heroicos aviadores lo impidieron con sus veloces cazas, atacando a los enemigos y derribando dos Heinkels. Los nuestros volvieron a sus bases indemnes.

En los demás frentes, sin novedad.»

Los facciosos pagan la ayuda extranjera con las riquezas naturales de España

GIBRALTAR.—La Prensa alemana, pensando que pueda ser un hecho el armisticio propuesto por la diplomacia francoinglesa, ha empezado a hacer cuentas de lo que los facciosos españoles deben a Alemania.

En metálico, de momento, Franco debe al Estado alemán 230 millones de marcos oro, importe de las municiones, cañones y fusiles enviados a España, amén de 237 aviones remitidos directamente por las fábricas alemanas, cuyo valor no está comprendido, naturalmente, en la suma anterior. Ahora bien: como Franco no dispone de divisas para pagar en oro todas esas deudas, se piensa, por parte de la alta industria alemana, que ese dinero sea pagado en minerales. El mineral de hierro de las minas del Rif, por ejemplo, se enviaba antes principalmente a Inglaterra, Francia y Holanda. Pero ahora, por disposición dictatorial de la Junta de Burgos, se manda en su integridad a Alemania. Sobre la base de esta exportación se ha formado una Sociedad con capital alemán—en-

cargada de enviar a Berlín los minerales de Marruecos y de España—, bajo el título Hisma Limitada. Su dirección es Carranza y Bernhardt, Hotel Cristina, Sevilla.

Al mismo tiempo ha sido constituida en Berlín una Sociedad análoga, la Rowak, que también desempeñaba un importante papel en la desmembración de la riqueza española. El Tratado entre Franco e Hitler prevé que Hisma organizará los envíos a Alemania. Este tratado fué solemnemente firmado hace dos meses. Los envíos se hacen ya en gran escala. En octubre los barcos alemanes «Prócida», «Girgenti», «Pasajos» y «Capri»—que habían llegado hasta Cádiz con material de guerra—regresaron a su país llevando 12.000 toneladas de hierro.

En el próximo mes de enero saldrán de Alemania los buques suficientes para llevarse 600.000 toneladas. Sólo las minas del Rif tienen que entregar a Alemania, en un plazo de ocho meses, 800.000 toneladas de hierro.—N. D. A.



Luchamos por nuestra independencia nacional

Está naciendo el nuevo Ejército Popular. Nadie duda ya de las enormes mejoras que ha de reportarnos, de su eficacia en la lucha. Se vio ya clara la razón de su creación: su necesidad. Y hasta felizmente se ha dado el primer paso firme para su realización. Ya contamos con la 1.ª Brigada Mixta. Seguirán rápidamente desapareciendo los grupos, los batallones, las columnas y, muy pronto, la necesidad lo exige, tendremos nuestro Ejército Popular.

Pero, si cuando cambió el carácter de nuestra guerra, si cuando se pasó de sofocar una militancia más a la ofensiva del pueblo para conseguir una España democrática, progresiva y civilizada, ya se trabajaba por con-

seguir el nuevo Ejército, ahora, cuando nuestra guerra se ha transformado en una guerra por la independencia nacional, no hay quien pueda discutir la urgencia de su creación.

Una tarea inmediata se plantea al comisario político: ha de hacer comprender a sus hombres la honda característica de nuestra lucha, ha de hacerles comprender que luchamos por nuestra independencia nacional.

El hecho está consumado. El fascismo extranjero se ha quitado ya la careta tras la cual encubría su intervención. Descaramente ha pisado nuestro suelo, se ha unido a la cuadrilla de generales traidores, a los moros, a los del Tercio, y se dispone a liquidar su negocio, asesinando a nuestro pueblo laborioso como sea, con la matanza, con el saqueo, con el incendio. Es el clásico procedimiento de colonización. Lo que recientemente hizo Mussolini con Abisinia: masacró a un pueblo, lo convirtió en su botín.

Las particulares condiciones en que se está desarrollando nuestra lucha hacen que sea todo el fascismo internacional el que tiene puesto en nuestro país las miras de su codicia. Es la ferocidad y el hambre insaciable de los gobiernos alemán, portugués, italiano, que esperan repartirse nuestras riquezas, nuestras tierras, nuestras mujeres, entre bendiciones papales y desfiles de camisas pardas y negras.

El grito de España para los españoles debe ser la bandera de nuestro nuevo Ejército. Si todos y cada uno de sus combatientes no comprenden esta honda característica de nuestra lucha, no comprenden que luchamos por nuestra independencia, que luchamos por una España libre de traidores y de fascistas extranjeros, no puede haber Ejército Popular.

Procurar conservarvos sanos y fuertes, observando todas las reglas de la higiene, para no perder días de lucha y de gloria.